



Yitzhak Rabin.

Miguel Alemán V.

24 de febrero de 2010

Yitzhak Rabin demostró que el primer derrotado de una guerra es quien no se atreve a participar en la batalla. Rabin vivió ganando la guerra y murió defendiendo la paz. Fue el séptimo jefe del Estado Mayor del ejército de Israel (1964 a 1967), y el quinto Primer Ministro (1974 a 1977). De 1992 hasta su asesinato en 1995 fue el principal dirigente del Estado de Israel.

Su recio carácter hizo posible que por un tiempo la paz reinara entre dos pueblos con recurrentes conflictos: Israel y Palestina. Este periodo se debió a Rabin, quien recibió el Premio Nobel de la Paz por lograr la culminación de los Acuerdos de Oslo, una serie de negociaciones entre el gobierno de Israel y la OLP, firmados en 1993 y llamados oficialmente Declaración de Principios Israel-Palestina.

Rabin fue asesinado el 4 noviembre de 1995 —al concluir un discurso en donde avanzaba su visión de convivencia pacífica entre el pueblo judío y los países árabes— por un integrante de un grupo de extremistas que estaban en contra de sus negociaciones con Palestina.

Yitzhak Rabin, un hombre que luchó por la conciliación y la paz, es un aleccionador ejemplo para México, en donde las diferencias ideológicas y políticas han llegado al límite de que se desate la división social.

Su esfuerzo y legado son hoy motivo de reconocimiento. El pasado 22 de febrero, la Universidad Anáhuac, en el Estado de México, colocó la primera piedra para construir un Centro Cultural que llevará el nombre de Rabin, dedicado a la “amistad universal de todos los pueblos”, así como un teatro dedicado a Ángel y Tere Losada y el Museo “Miguel Alemán Valdés, presidente de México (1946-1952)”.

Rabin y Alemán Valdés, coincidieron en 1968, cuando mi padre fue a Washington como Presidente del Consejo Mexicano de Turismo. Fue una conversación animada por la búsqueda de una solución pacífica del conflicto estudiantil del 68, donde Rabin reconocía que la fuerza era una opción, pero que se requería de una convocatoria política de gran visión y de un proyecto económico de amplio beneficio social que permitiera encontrar las vías de conciliación para la coexistencia de los extremos ideológicos de esa época.

Las reflexiones de entonces merecen hoy una revisión que permita vislumbrar alternativas para superar los enfrentamientos fratricidas que día a día aumentan en el país, y cuya solución no descansa sólo en la violencia.

Nuevamente los nombres de Rabin y Alemán se encontrarán en un recinto dedicado a la expresión de libertad en su más amplio sentido: la cultura. La transmisión de la cultura sólo se puede hacer en un clima de tolerancia, reconocimiento y respeto de la pluralidad de las costumbres, raza y creencias.

El museo que llevará el nombre de Miguel Alemán Valdés, que no sólo apoyó la educación, el arte y la cultura sino que fue defensor de la igualdad de derechos de la comunidad judía en México, de los extranjeros a los que México dio refugio al ser perseguidos por sus creencias, religión o raza. Comparto con usted, amigo lector, la satisfacción de que el valle de México tendrá un espacio dedicado a las expresiones que más humanizan y enaltecen al espíritu: la cultura, el arte y la libertad intelectual.

Bandera Tricolor.- En estos días, el valle de México ha vuelto a ser la región más transparente en donde los volcanes custodian la bandera que hoy honramos. También han sido diáfnas las declaraciones del general secretario de la Defensa Nacional, que obligan a la reflexión.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista